



# *Cuadernos del Rebalaje*

Número 26 / Málaga. Julio-septiembre de 2014 / ISSN: 2174-9868

Publicación digital trimestral editada por la asociación cultural Amigos de la Barca de Jábega



## **Etnografía de las fiestas de la Virgen del Carmen de El Palo**

**Eva Cote Montes**

## *Cuadernos del Rebalaje*

es una publicación periódica editada por la asociación cultural  
**Amigos de la Barca de Jábega**

Se autoriza su uso y difusión citando procedencia y autoría

### **Dirección**

Miguel A. Moreta Lara

### **Consejo editorial**

M<sup>a</sup> Jesús Campos García

Francisco Chica Hermoso

Eva Cote Montes

J. Felipe Foj Candel

Eulogia Gutiérrez Corral

Francisco Morales Lomas

Miguel A. Moreta Lara

Pablo Portillo Strempe

### **Coordinación, diseño y maquetación**

J. Felipe Foj Candel

En [www.facebook.com/cuadernosr](http://www.facebook.com/cuadernosr) y en [www.amigosjabega.org](http://www.amigosjabega.org) se pueden  
consultar las normas de estilo de publicación



# **Etnografía de las fiestas de la Virgen del Carmen de El Palo**

**Eva Cote Montes**



*Cuadernos del Rebalaje, nº 26*



Cuadernos del Rebalaje ©, nº 26  
Málaga. Julio-septiembre de 2014

Edita: Amigos de la Barca de Jábega ©  
ISSN: 2174-9868

## PRÓLOGO

Salvador Portillo Alarcón, *Salvaro*  
Jabegote y patrón de barcas de jábega

Estas líneas a modo de prólogo son la traslación escrita de la conversación mantenida por la autora del trabajo con un devoto de la Virgen del Carmen, que a lo largo de su vida ha tenido como oficio el de *jabegote* y patrón de barcas. Para más señas debemos aclarar que es él mismo quien se define como devoto de la virgen de El Palo, de ninguna otra advocación del Carmen, y todo ello a pesar (o quizás deberíamos decir a causa) de ser *paleño* de adopción. Resulta obvio que su particular visión al respecto puede, o no, coincidir con el de tantos otros paleños y paleñas; no obstante, nos ha parecido un testimonio de gran interés y muy apropiado para servir de introducción a la breve etnografía sobre las fiestas de la Virgen del Carmen de El Palo que le acompaña.

*Salvaro* (quien había heredado el apodo de su padre) llegó al barrio con su familia, procedentes de la vecina playa de La Malagueta, cuando contaba con unos 25 años. Su padre era patrón de barcas de jábega y disponía de embarcación propia, la *Salvaro*, ya que era costumbre entre los jabegotes que la barca recibiera el apodo del dueño.

Poco a poco fue adquiriendo el *saber* propio de la zona, familiarizándose con los nombres dados a las piedras autóctonas sumergidas que se habían de evitar al calar el arte de la jábega: la *Presurilla*, la *Veinticuatro*, la *Piedra negra*... y haciéndose con los *arreos* indispensables para la pesca en aguas paleñas (entre ellos un arte de mayores dimensiones). En estos comienzos no le fue posible embarcarse como *mandaor*, de manera que lo hacía como *jabegote*, al mando de patrones paleños: el *Dos gordas*, el *Hocilla*, el *Bocao*... hasta que con el tiempo y la consecución de los conocimientos necesarios pudo tomar las riendas de su barca, la *Salvaro*, cuya carta para el sorteo de lances o turnos de pesca sería el rey de oros.

En la mar, *marengos* y *jabegotes* malagueños, realizaban todo un ritual en torno a la faena diaria de la pesca, que se encontraba directamente relacionado con la Virgen del Carmen. Al botar la barca para salir a pescar, el patrón lanzaba el grito de *¡Vámonos con Dios y con la Virgen del Carmen!* Posteriormente al calar la red se volvía a decir *¡Ahí queda con Dios y con la Virgen del Carmen!*, y ya de regreso a tierra, la orden para meter los remos en la barca era *¡Ave María!* No obstante, esta devoción popularizada que

podría definirse como una clara expresión de la religiosidad popular, no siempre se veía acompañada de un seguimiento de los preceptos que marca la Iglesia. Es más, por lo general los hombres de la mar solían ser bastante blasfemos en otras parcelas de su vida y poco o nada practicantes. De hecho, según nos relata el propio *Salvaro*, fue a raíz de llegar al barrio, embarcarse en sus aguas y comenzar a vivir las fiestas del Carmen desde el interior de la comunidad, cuando comenzó su particular devoción hacia la virgen paleña. Ocurrió que la barca que venía sacando a la virgen de El Palo, conocida como la *Almejita*, se perdió. Y fue entonces cuando *Peralta* (vecino del barrio que durante buena parte de los años en los que no existió una hermandad del Carmen oficialmente constituida fue el encargado de organizar las fiestas y la procesión en su honor) se dirigió a él para proponerle que fuese la *Salvaro* la barca que sustituyese a la anterior a lo largo de la travesía marítima. A partir de ese momento y durante más de treinta años, serían él junto con sus hijos y sobrinos los encargados de *sacar* cada año a la virgen.

Su implicación en las fiestas como agente participante y colaborador en la organización de las mismas, le llevó a experimentar una relación muy intensa tanto con la imagen representativa del barrio, como con el barrio en sí: a sentirse parte del mismo. Según sus propias palabras: *Tengo la ilusión de la Virgen del Carmen mía, la de El Palo. ¿Qué voy a tener si la he paseado muchas veces en mi barca? Y entonces ese es el voto mío.* Como tantos otros paleños y paleñas, *Salvaro* lleva una imagen de la virgen en su cartera y también la tiene en su *cabecera*, sobre la mesita de noche, y la besa y le habla todas las noches antes de acostarse y al levantarse. Y eso a pesar de que no se considera persona religiosa, lo que no implica que cuando *encarta* una boda o una comunión acuda a la iglesia.

Cuando hace unos doce años su barca también *se perdió*, *Salvaro echó una promesa pa' toa la vida*: acompañaría a su virgen en procesión, *agarrao a su varal*, desde la salida de la iglesia hasta *dejarla en la mar*. *¡A mí no hay quién me quite la Virgen del Carmen ya!*





*El texto que sigue es un breve estudio sobre la celebración de la festividad de la Virgen del Carmen en la barriada malagueña de El Palo, ubicada al este de la ciudad y a unos siete kilómetros del centro histórico. La monografía ofrece observaciones de campo y testimonios etnográficos en torno a aspectos como el contexto geográfico, el económico, la organización social, la religiosidad, la auto-percepción de los propios paleños, las reflexiones en torno a su identidad, etc., realizados desde una perspectiva antropológica en un corto período de tiempo. Así pues, este trabajo se presenta como un modesto aporte de información sobre una comunidad concreta, que podría servir para establecer futuras comparaciones, ya fuese dentro del ámbito de las fiestas de la propia barriada, como entre la misma y otras divisiones administrativas municipales.*

*La autora*

---

Foto original de la página 2 y tratamiento de Felipe Foj.

Foto de la página 5 cedida por la Hdad. Ntra. Sra. Virgen del Carmen de El Palo.



## Etnografía de las fiestas de la Virgen del Carmen de El Palo

### Intro

La siguiente etnografía es el resultado de un año de convivencia en el malagueño barrio de El Palo –concretamente entre julio de 2013 y junio de 2014- y fruto del trabajo de campo realizado durante dicho período de tiempo. No obstante, y aunque la estancia en el lugar estuvo motivada directamente por razones laborales (un encargo del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico para la documentación y puesta en valor de aquellos elementos del patrimonio inmaterial malagueño susceptibles de ser destacados por tratarse de rasgos significativos e identitarios de la cultura de sus propios protagonistas), cabe mencionar que el campo de estudio no se circunscribía exclusivamente a la barriada paleña sino que, bien al contrario, se hacía extensivo a buena parte de la provincia. Por tal motivo, esta breve etnografía no pretende ser más que un acercamiento a la realidad festiva de El Palo desde la antropología, lejos de lo que sería un exhaustivo trabajo de investigación centrado en el barrio y sus gentes, para el que hubiese sido necesario un trabajo de campo de una mayor profundidad, realizado durante un mayor espacio de tiempo.

La información en la que se basa la monografía fue obtenida principalmente mediante observación participante, en combinación con numerosas entrevistas (abiertas y

semiestructuradas casi siempre, individuales y en grupo) llevadas a cabo con distintas categorías de informantes, atendiendo a las variables de género, edad, profesión, procedencia social y roles asumidos durante el ritual, así como en el resto del año con respecto a la imagen sagrada.

En lo que respecta al enfoque teórico utilizado a lo largo del proceso de recogida de datos y consecuentemente en el posterior análisis de los mismos, se encuentra muy cercano a la perspectiva interpretativa de Clifford Geertz. Según esta, el ritual sería algo así como una narración que el grupo se hace a sí mismo sobre sí mismo, cargada de simbolismos que deben ser interpretados y “tramas de significación” que deben ser descubiertas si queremos acercarnos a la comprensión de “lo que el ritual dice” (Geertz, 1997). Pero sin perder de vista la importancia de dedicarse igualmente a la comprensión de “lo que el ritual hace”, es decir, de los distintos papeles representados por los diferentes agentes que intervienen en él y los efectos que estos tienen sobre la propia estructura de la sociedad que lo lleva a cabo (Turner, 1980). Es la conjunción de ambas orientaciones lo que convierte al ritual en un útil instrumento de análisis de una realidad social particular: creencias, concepciones del mundo, valores, la articulación de las estructuras de poder, recursos y condiciones económicas, dinámicas de cambio, así como su interrelación con otras realidades.

## 1. Un acercamiento antropológico

Desde la visión de la antropología, todas las sociedades tienen su propio ciclo festivo que las individualiza frente al resto de comunidades. Los motivos son varios: su particular idiosincrasia, su sentimiento de pertenencia a un grupo, el modelo de sociedad establecido, un pasado histórico común, la religión dominante, la tradición heredada o las posibilidades económicas, entre otros. La fiesta se convierte así en una manifestación colectiva de convivencia de un grupo, un modo de decir cosas a través de un lenguaje simbólico, siendo por tanto un rasgo identitario del colectivo, que representa el encuentro con lo propio, el recuerdo compartido, la identificación con una serie de símbolos concretos, además por supuesto de la búsqueda del placer a través de la diversión y la gastronomía.

Partiendo de esta premisa, conocer las fiestas de una comunidad es conocer la proyección que esta tiene de sí misma. Y observar las transformaciones de sus fiestas en el tiempo nos da una idea muy aproximada de los cambios producidos en el seno de dicha comunidad, tanto a nivel social y cultural como político y económico, puesto que las fiestas cambian como reflejo de una sociedad cambiante. Prueba de ello es el hecho de la desaparición de algunas fiestas, algo que ocurre cuando estas dejan de tener sentido para el grupo que las venía celebrando, mientras que al mismo tiempo otras nuevas surgen, unas

veces desde el seno de un colectivo con deseos de identificarse frente a los demás, y otras en cambio como una imposición desde el exterior. Por ese motivo es importante a la hora de analizar una fiesta conocer quién la organiza, quién la financia, qué colectivos participan y de qué modo lo hacen, etc.



Detalle de la vara de mando de la Hermandad de Ntra. Sra. Virgen del Carmen El Palo (foto Joaquín Ruano).

Grosso modo podemos decir que, en Andalucía, la mayoría de las fiestas se remonta en su origen a la imposición del cristianismo sobre anteriores festividades *paganas*. Festividades estas que tenían lugar en un tiempo en el que los cambios de la Naturaleza marcaban el ritmo de las sociedades, y la cultura se aclimatava a ella, organizando en función de dichos cambios los tiempos de trabajo por un lado, y los de descanso y divertimento por otro. Se trataba de una concepción cíclica del tiempo, propia de las culturas tradicionales – agroganaderas y pesqueras– dependientes de las estaciones anuales y de

los ciclos lunares y solares. Con el transcurrir de los años, los avances tecnológicos y la industrialización propiciaron un cierto control de la naturaleza por parte del hombre y una nueva concepción del tiempo, alejada de la subordinación a las variaciones climáticas.

Estas transformaciones económicas y sociales estuvieron acompañadas por una renovación de pensamiento; sin embargo, mientras que en otros países europeos la Reforma luterana primero y la Ilustración después, acabaron definitivamente con la mayoría de las celebraciones populares tradicionales, en el nuestro la Iglesia católica no se opuso a ellas sino que, bien al contrario, supo adaptarlas a sus intereses (Del Campo y Corpas, 2005). De este modo aprovechó las creencias y rituales existentes, haciendo coincidir su calendario litúrgico con las fases de la naturaleza y las festividades populares.

Esta estrategia religiosa fue especialmente efectiva en el sur peninsular, el territorio andaluz, en el que la casi inexistente industrialización y la pervivencia del campesinado fueron terreno abonado para las nuevas prácticas religiosas, en las que bajo la apariencia católica seguían siendo los cambios estacionales los que regían el calendario festivo anual. Santos, apóstoles y mártires se superpusieron a las antiguas celebraciones, del mismo modo que con anterioridad el nacimiento y la muerte de Cristo habían solapado hábilmente el ciclo de la naturaleza. Ya en el Concilio de Nicea (325 d.C.), se fijó la fecha de la Pascua o Domingo de

Resurrección en el primer domingo posterior a la luna llena que sigue al equinoccio de primavera. La natividad de Jesús se situó sobre la fiesta romana del *Sol invictus*, que anunciaba el solsticio de invierno. El nuevo calendario litúrgico armonizaba con el pagano, conectando con la naturaleza y “reforzando la naturalidad y la incontestabilidad del hecho cristiano” (Del Campo y Corpas, 2005: 78). De este modo las festividades religiosas habían pasado a ser las que marcaban el principio y el final de los ciclos de la tierra y los tiempos de trabajo y de descanso: San Juan en el lugar del solsticio de verano, la Navidad y la Pascua en los del solsticio de invierno y el equinoccio de primavera respectivamente, etc.

Sin embargo, y como es lógico pensar, la cristianización no se llevó a cabo de un día para otro sino que se fue extendiendo poco a poco a lo largo de los siglos y a través de la mezcla de los distintos símbolos y significados procedentes de las diferentes tradiciones o culturas. En este devenir histórico la Iglesia permitió ciertas licencias, ya fuese por la imposibilidad de acabar con todos los cultos anteriores, o en pro de conseguir una mayor eficacia. Y el resultado fue una cierta continuidad ritual, por la que objetos y lugares sagrados para los cultos paganos pasaron con distinto sentido a la cosmología festiva cristiana; además de una religión sincrética, en la que los grandes símbolos de la fe cristiana prolongaron y desarrollaron los grandes símbolos de las religiones no cristianas (Eliade, 1999).

## 2. La comunidad y su entorno

La barriada malagueña de El Palo, nombre abreviado de Miraflores de El Palo, se encuentra en el Distrito Este o Distrito 2, uno de los once distritos en los que se divide administrativamente la ciudad de Málaga, concretamente en la zona más oriental del mismo, justo en el límite municipal con el término del Rincón de la Victoria, y distante unos siete kilómetros del centro de la ciudad. En la actualidad cuenta con una población de algo más de 42.000 habitantes, cuya actividad principal se incluye dentro del sector servicios, básicamente comercio y hostelería; sin embargo, tradicionalmente y hasta hace apenas unas décadas el barrio vivió de la agricultura y la pesca.



Virgen del Carmen procesionando entre las casas de pescadores de El Palo (foto Joaquín Ruano).

Hasta los años finales del siglo XVIII El Palo fue un pequeño núcleo de población, constituido principalmente

por vecinos procedentes de la costa almeriense y granadina llegados a la zona en busca de buena pesca. Esos primeros habitantes se asentaron en cuevas y chozas y posteriormente irían construyendo algunas casas. Poco después, a principios del XIX, arribaron nuevos moradores desde las lomas del levante malagueño, de localidades como Benagalbón, Olías, Totalán y Comares. Este incremento de población coincidió con la desecación de las lagunas costeras existentes en la zona (labor realizada como recurso para acabar con el paludismo) y con la conversión de dichos espacios desecados en huertas. A finales del mismo siglo la población alcanzaba ya los casi 4.500 habitantes (Ruano y Barberá, 2001).

Sería igualmente durante el XIX cuando surgió la mayor parte de los barrios que, junto con El Palo, componen el mencionado Distrito Este de Málaga capital, una consecuencia del desplazamiento de la ciudad hacia su límite oriental, propiciado por la construcción de segundas residencias por parte de la floreciente burguesía malagueña. Eran, por lo general, viviendas unifamiliares con jardines privados, como es el caso de de El Limonar, La Caleta, Pedregalejo, etc. También llegó hasta El Palo ese nuevo tipo de lujosas viviendas burguesas, ejemplo de las cuales son entre otras la Casa Grande o Villa Cristina, en contraste con las humildes casas paleñas de un marcado carácter marinero y rural, en las que las condiciones de vida eran especialmente duras.

Las décadas finales del XIX y las primeras del XX fueron de absoluta pobreza para el barrio, que vivió en unas terribles condiciones de

subsistencia, principalmente la zona de Las Cuevas y La Playa. No fue hasta la segunda mitad del siglo cuando comenzaron a cambiar las condiciones de vida: la construcción empezó a despuntar en la zona y muchos paleños abandonaron su ocupación en el campo para dedicarse al ladrillo. Sin embargo El Palo nunca volvió la espalda a la mar, que continuó siendo su siempre recurrente medio de vida. Esto se muestra incuestionable al observar que incluso durante los años 20 y 30, cuando la situación económica de la barriada se representaba en términos de miseria, hubo algunos atrevidos vecinos que pusieron en marcha un tipo de negocio nuevo en la playa, los *merenderos*, en los que el plato principal lo constituían los *espetos* de sardinas, invención que se cree paleña y que supuso una opción rápida y económica para atraer a los clientes.

Poco a poco fueron surgiendo otro tipo de negocios: comercios, bares y fábricas, como la de conservas, la de toallas o la de gaseosas. A partir de los años 60 también se levantaron nuevos bloques de viviendas: Echeverría, San Isidro, Miraflores de El Palo, etc. En la actualidad el barrio sigue manteniendo una cierta dicotomía heredada del XIX entre zonas muy populares como *Las Cuevas*, *La Pelusa* o las *Viviendas Protegidas*, que conviven con urbanizaciones de alto nivel económico como *El Candado* o *Pinares de San Antón*, lo que da lugar a fuertes contrastes tanto urbanísticos como sociales.

A pesar de todo, El Palo es un barrio con una marcada personalidad, que se reivindica *marengo* y *jabegote* (nombre que reciben en la provincia

de Málaga marineros y pescadores) y sus habitantes se sienten *paleños* por encima de todo: tanto es así, que cuando alguien se desplaza al centro de la ciudad, *va a Málaga* y cuando regresa, *vuelve al Palo*.



Virgen del Carmen en procesión por Echeverría de El Palo (foto Joaquín Ruano).

El Palo continúa siendo uno de los pocos, si no el último, barrio marinero de la Málaga actual. Y como tal, los paleños sienten gran devoción por la Virgen del Carmen, a pesar de ser la Virgen del Rosario su patrona oficial y primigenia (como veremos más adelante). No obstante la del Carmen es una devoción común a muchas otras zonas de la capital malagueña que cuentan igualmente con su propia advocación mariana. Todos ellos siguen además un esquema ritual muy parecido en el modo de festejar a la virgen marinera: durante el día de su festividad, que en unos casos tiene lugar el propio 16 de julio -El Palo, Pedregalejo y Campanillas- y en otros el domingo más cercano -El Perchel, Huelin, La Malagueta y la Colonia de Santa Inés-, la imagen de la virgen pasea por las calles centrales de los respectivos barrios en una procesión terrestre, para posteriormente embarcar y navegar por las aguas costeras

escortada por numerosas embarcaciones en la que será su procesión marítima. Siendo la única excepción la imagen de La Malagueta, conocida como la patrona de los submarinistas, la cual permanece sumergida en una gruta submarina frente a la mencionada playa durante todo el año, emergiendo únicamente durante el día de su celebración para la realización de la procesión marítimo-terrestre. Sin embargo, y a pesar de todos los paralelismos mencionados, creemos que la manera en que las Fiestas de la Virgen del Carmen de El Palo son vividas y sentidas por sus gentes bien merece un capítulo aparte.



Detalles del atuendo de marengo de la Asociación de Pescadores (foto Joaquín Ruano).

### 3. Orígenes atribuidos al ritual

Los orígenes de la devoción hacia la Virgen del Carmen en El Palo podrían entroncarse con la existencia de un antiguo santuario prehistórico dedicado a la diosa fenicia Noctiluca, divinidad lunar, que habría existido

durante el Neolítico en la vecina Cueva del Higuero y del que ya hablaba el poeta e historiador latino Avieno (siglo IV d.C.) en su *Ora Marítima*.

Según algunos estudiosos locales del tema, anualmente la diosa Noctiluca era transportada en andas desde el mencionado santuario hasta la playa de El Palo, donde se sumergía en las aguas del mar para que de este modo proporcionara buena pesca a lo largo del año (Ruano y Barberá, 2001).

Dando un enorme salto en el tiempo - al no haber podido recabar ninguna otra información anterior al respecto- llegamos a los primeros años del siglo XIX en los que tenemos constancia de la existencia de una pequeña capilla en una finca particular de la barriada, situada en el actual Colegio de San Estanislao, en la cual se daba culto a la Virgen del Rosario. Era costumbre sacar cada año en procesión, durante las fiestas populares celebradas en su honor en el mes de octubre, a dicha imagen y que los vecinos acudieran en desfile hasta el templo vestidos con sus mejores atuendos de jabegotes y llevando un remo al hombro, para trasladar a la virgen hasta la orilla del mar, desde donde tenía lugar la bendición de las aguas (Ruano y Barberá, 2001).

La devoción hacia la Virgen del Rosario profesada en aquellos años por los vecinos de El Palo era probablemente debida a su condición de protectora de las *gentes del mar*, título eclesiástico que le fue otorgado tras la Batalla de Lepanto (7 de octubre de 1571) y que mantuvo hasta que en 1901 el patronazgo pasó de manera oficial a la advocación del Carmen.



Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de las Angustias de El Palo hacia 1910. Foto Thomas. CTI-UMA ([www.cti.uma.es/](http://www.cti.uma.es/))

A finales del XIX se construyó la actual iglesia parroquial, a petición de los propios vecinos, a la que se

trasladaron la antigua imagen de la Virgen del Rosario -nombrada ya oficialmente patrona de El Palo-

además de varias tallas religiosas donadas por un convento malagueño, entre las que se encontraba una Virgen del Carmen. En 1936 la iglesia fue asaltada e incendiada, destruyéndose además de gran parte de los archivos parroquiales todas las imágenes del templo, con la única excepción de la Virgen del Rosario que logró ser escondida. En 1937 la talla de la patrona fue restituida al templo, pero la procesión y las fiestas en su honor ya no se retomaron pues al año siguiente los festejos se trasladaron al mes de julio, pasando entonces también la condición de advocación local benefactora de pescadores y marineros a la Virgen del Carmen (Ruano y Barberá, 2001).

A partir de esa fecha se comenzó a procesionar la Virgen del Carmen del mismo modo en que se había venido haciendo con la imagen del Rosario, aunque se introdujo un cambio significativo pues en lugar de otorgar su bendición desde la playa como venía siendo costumbre, se decidió embarcar la imagen a fin de realizar un recorrido marítimo durante el que las aguas eran bendecidas desde el interior de las mismas, siendo este el comienzo de la procesión marítima. Esta nueva talla del Carmen, que es la que se mantiene en la actualidad, fue donada por el Marqués de Mondéjar a través del matrimonio formado por María Carretero y Salvador Chaparro, vecinos de El Palo, como relata con lujo de detalles J. Ruano en el Programa de Fiestas de 2013.

Llama la atención la, al menos aparente, facilidad con la que se llevó a cabo la superposición en el ritual de la que había sido hasta entonces la imagen patronal de la barriada, la única además a la que los vecinos

habían protegido de las llamas durante los sucesos del 36, por la nueva advocación del Carmen. Circunstancia esta que requeriría una mayor profundidad de estudio para poder establecer si las motivaciones estuvieron marcadas por la oficialidad religiosa (recordemos que desde 1901 la Iglesia había transferido el patronazgo sobre los marineros y navegantes a la advocación del Carmen) o si, por el contrario, fue el empuje de la devoción popular, incrementado por la llegada de la nueva talla, el que propició el cambio.



Imagen de la Virgen del Carmen anterior a 1936 (foto colecc. Joaquín Ruano).

Sea como fuere, una vez que el barrio dispuso de la nueva imagen de la patrona del mar y comenzaron a celebrarse sus fiestas, tuvo lugar la primitiva fundación de la Hermandad de Ntra. Sra. del Carmen de El Palo en 1939, según se recoge en los estatutos de la cofradía. Sin embargo, esta primera congregación desaparecería con el tiempo sin que hayamos podido localizar ningún tipo de información al respecto.





La imagen de la Virgen del Carmen saluda a la Virgen del Rosario, patrona de la barriada, a su regreso de la Misa del alba (foto Joaquín Ruano).

Las similitudes existentes entre los diferentes rituales narrados que se han ido sucediendo a lo largo de la historia, hacen pensar en una posible trasposición de deidades o divinidades al frente de un mismo ritual, con el que se pretende hacer favorable y propicio el medio de vida de las gentes del lugar, al tiempo que invoca la protección sagrada para tales fines.

#### 4. Descripción etnográfica

Sí tenemos constancia, gracias al testimonio de los vecinos de mayor edad, de la costumbre mantenida hasta los años 60 del pasado siglo de que la imagen de la virgen fuera acogida en los domicilios vecinales durante los días de celebración de las fiestas en su honor. Para lo cual incluso se elaboraba una lista con el orden establecido, a fin de que todos aquellos paleños que así lo quisieran tuviesen la oportunidad de alojar a la virgen en su propia casa. Un modo de humanizar las relaciones

con la imagen sagrada, mediante la creación de un fuerte vínculo personal y afectivo con ella, dado que se le ofrecía la propia casa, al tiempo que daba la oportunidad a los vecinos de cumplir con algún ofrecimiento o promesa contraída.

Sabemos también por los programas de fiestas de los años 70 que durante dicha década ya existió una Junta de Festejos encargada de organizar las fiestas en honor a Ntra. Sra. del Carmen. La componían el gobernador civil, el presidente de la Diputación, el alcalde de la ciudad, el presidente de la comisión municipal de fiestas, el presidente del Centro Deportivo El Palo y un presidente nombrado para la Junta.



Procesión de la Virgen del Carmen en los años 60 (foto colecc. Joaquín Ruano).

Durante esos años solía abrir la programación una *suelta de palomas* y un desfile de majorettes. Entre las actividades organizadas se encontraba la elección de la Reina de las fiestas, de su Corte de honor y de la figura de Miss Turismo, la celebración de un concurso de terrazas adornadas

en el que participaban las casas cuyas fachadas daban al *real de la feria*, así como un buen número de competiciones deportivas (concurso de pesca, demostración de Trial, campeonato de tenis de mesa, ciclismo, fútbol, cucaña marítima, pesca infantil, carreras de sacos, regatas de hidropedales, chalanas y barcas de jábega, etc.), además de la realización de las tradicionales *moragas*, nombre dado en la provincia a una barbacoa de sardinas que tiene lugar en la playa, por lo general durante las noches de verano.



Embarque de la virgen. Años 70 (foto Joaquín Ruano).

A partir de los años 70 es rasgo común en muchas localidades andaluzas que feria y fiestas patronales o comunales se hicieran coincidentes y comenzaran a celebrarse juntas, lo que dio lugar a la implicación de los dirigentes locales en la organización y financiación de las mismas. Sin embargo en el caso de El Palo cabe destacar la implicación directa no sólo de las autoridades locales sino también de las provinciales, como

miembros de la mencionada Junta, lo cual es indicador de la proyección social y económica que habían adquirido dichas fiestas en aquellos años, rebasando el ámbito meramente intracomunal. Algo que también se hace visible a través de la aparición de la figura de Miss Turismo.

A lo largo del tiempo han sido numerosos los colectivos, asociaciones y negocios de El Palo que se han implicado en la organización de las fiestas subvencionando diversas actividades, que no por casualidad suelen ser las más identitarias para los vecinos. De este modo el barrio ha ido ocupando su lugar dentro del ritual y recuperando las riendas del mismo, que habían perdido a manos de la política provincial durante los años 70 y 80. A modo de ejemplo nuestros informantes nos recuerdan las numerosas *moragas* que durante años se estuvieron realizando en la playa en las fiestas de la virgen, muchas más que para la Noche de San Juan. Entre ellas estaba la que llevaba a cabo el emblemático merendero paleño ya desaparecido *Casa Pedro*, que también estuvo organizando durante algunos años la regata de barcas de jábega, embarcación pesquera característica de la costa malagueña y especialmente representativa para las gentes de El Palo. Pero desafortunadamente esas fiestas nocturnas terminaron desapareciendo debido a la prohibición de encender hogueras en la playa.

También desaparecieron, aunque por causas distintas, algunos elementos significativos de la fiesta que formaban parte del esquema organizativo impuesto por las autoridades políticas del momento, como es el caso de las figuras de la reina, las

damas y Miss Turismo, reflejo de los cambios que acontecían en una sociedad que buscaba ser más igualitaria y democrática. Del gran número de competiciones deportivas que tenían lugar durante los años de la Transición, únicamente se mantienen algunas, entre las que destaca la Regata de barcas de jábega que en la actualidad viene siendo organizada por la asociación de pescadores del barrio, aunque como hemos visto ha pasado por las manos de diferentes promotores paleños.



“Jalando del copo”. Fiestas 2013 (foto Eva Cote).

Al mismo tiempo, se han ido incorporando a las fiestas nuevas actividades promovidas por los propios colectivos vecinales, que tienen como referente los orígenes de El Palo y algunos usos y costumbres que estuvieron vigentes hasta su pasado más reciente, como es el caso del *copo*, nombre dado al arte de pesca más conocido como jábega, que ha sido el medio de vida de jabegotes y marengos hasta la década de los 70, aunque en la actualidad su uso está prohibido. En los días previos a la fiesta algunos de los jabegotes de mayor edad se echan a la mar para recordar el que era conocido como *lance del alba* y, tras calar el arte al

grito de *¡Vaya con Dios y con la Virgen del Carmen!*, regresan al *rebalaje* para *jalar del copo* hasta sacarlo fuera del agua y comprobar la pesca conseguida. No obstante, cabe señalar que para la realización de dicha actividad son numerosos los requisitos que las administraciones les obligan a cumplir y muchas las trabas que deben solventar.



La jábega: arte de pesca (foto Eva Cote).

Al hilo de estas nuevas actividades identitarias también debemos señalar el concurso de *espetadores* de sardinas (modo tradicional malagueño de asar las sardinas ensartándolas en una caña que se coloca sobre las brasas) y el concurso de *sotarraje* o remiendo de artes de pesca.

Pero los vecinos del barrio no sólo se han venido implicando en la realización de las actividades lúdicas que acompañan a las fiestas, sino que además durante las varias décadas en las que no existió una hermandad constituida de la Virgen del Carmen, tanto los actos religiosos oficiales como la procesión marítimo-terrestre estuvo en manos de los propios paleños, organizados a través de la Junta de festejos junto a algunos representantes del consistorio. Aunque ha sido a partir de la refundación de

la misma, en 1992, cuando este tipo de actos se ha visto aumentado en número, en la actualidad se encuentra en manos de la hermandad, además de la realización de la parte terrestre de la procesión, la organización del Pregón y el Concierto marinero, el triduo, la imposición de medallas a los nuevos hermanos, la presentación a la virgen de los niños y niñas nacidas durante el año, la Misa del alba, etc.



Concurso de "sotarraje". Fiestas 2013 (foto Eva Cote).

No obstante y a pesar del gran número de actividades de todo tipo que forman parte de la programación de las actuales Fiestas Marineras y Deportivas de El Palo, el acto central sigue siendo sin lugar a dudas la procesión de la Virgen del Carmen por las calles y aguas paleñas. Sin embargo, dentro del contexto general en el que se desarrolla el ritual existen dos espacios claramente diferenciados; tanto es así que prácticamente dan lugar a dos rituales distintos que cuentan con diferentes agentes organizadores e incluso distintos participantes.

Por un lado estaría la procesión terrestre cuya realización, como se ha comentado, corresponde a la hermandad. Los prolegómenos de la misma dan comienzo al amanecer del día 16 de julio con la celebración de la Misa del alba, que hace unos años ha trasladado su lugar de celebración desde la parroquia al *rebalaje*, hasta donde también es llevada la imagen de la virgen, y a la que asisten un buen número de vecinos. Finalizada la eucaristía, el disparo de cohetes avisa a todos del inicio del Día del Carmen. Ya de regreso a la iglesia, salen al encuentro de la comitiva aquellos paleños y paleñas que no asistieron a la misa, aprovechando la ocasión para saludar a la virgen y dedicarle la característica letanía: *¿Quién es la más guapa? ¡La Virgen del Carmen! ¡Guapa, guapa y guapa!*, invocación que se repetirá inagotablemente durante las horas que la imagen se encuentre en la calle.

El resto del día y hasta el inicio de la procesión los vecinos del barrio se apropian del espacio público, que se encuentra a rebosar. Unos pasan el día de playa, mientras que otros salen a comer con sus familias en alguno de los numerosos merenderos y bares existentes a lo largo del paseo marítimo. Es además día de celebración para las muchas paleñas que llevan por nombre Carmen, por lo que el ambiente festivo es intenso a lo largo de toda la jornada.

Ya por la tarde todos se desplazan hasta los alrededores de la iglesia parroquial, donde tendrá lugar la salida procesional. Los hermanos y hermanas acuden ataviados con el traje de marengo (pantalón negro,

camisa blanca y fajín rojo a la cintura), indumentaria que visten también los representantes del colectivo de marineros y pescadores del barrio, que acompañarán a la *reina de los mares* a lo largo de su recorrido, llevando sus remos al hombro tal y como era ya costumbre a principios del siglo XIX.

A la hora programada para la salida, entre un enorme repique de campanas y una gran expectación, se abren las puertas del templo y da comienzo el desfile. En primer lugar salen a la calle las insignias de la hermandad, seguidas por los hermanos de menor edad -la llamada *guardería*- y la banda de cornetas y tambores. Les siguen los remeros y pescadores del barrio: hombres, mujeres y niños que, además de los mencionados remos, portan algunos otros elementos propios del gremio. Entre ellos un flotador (símbolo de los peligros a los que se exponen en la mar), un *boliche* (arte de pesca ya en desuso, de menores dimensiones que la *jábega*) o la *tralla* (especie de tirante que colocado en bandolera servía para *jalar del copo*). Tras ellos se sitúan las hermanas de la cofradía, que procesionan juntas y delante de los hombres. Les sigue una representación de las diferentes hermandades de gloria de la capital malagueña y, ocupando el último lugar que es también el más cercano al trono, la Junta directiva de la hermandad del Carmen paleña.

El trono es portado por 80 *hombres de trono*, la mayoría de los cuales van descalzos y algunos incluso con los ojos vendados en señal de penitencia. Cierra el cortejo la banda de música, a la que siguen unas 2000 personas que acompañan al trono como promesa

hecha a la virgen a cambio de algún favor. La comitiva es por tanto multitudinaria, a lo que hay que añadir la gran cantidad de espectadores que se agolpan en las calles por las que transcurre el itinerario.



Presentación de niños a la virgen al regreso de la Misa del alba (foto Hdad. Ntra. Sra. Virgen del Carmen de El Palo).

El recorrido procesional se prolonga durante varias horas, pues durante el mismo son numerosas las ofrendas que los vecinos, tanto a nivel individual como colectivo, realizan a la virgen, participando por tanto activamente del ritual. Son muchos los que se acercan hasta el trono para ofrecer un ramo de flores, dar a los hermanos un donativo para la virgen a cambio de un alfiler con los colores carmelitas, dedicarle poemas, cantes, bailes y un largo etcétera. Los portadores responden a todas estas ofrendas meciendo el trono y subiéndolo a pulso sobre un solo brazo, actitud que es muy aclamada por todos los presentes.



De arriba abajo y de izqda. a dcha.: Marengas ajustándose el fajín antes del inicio de la procesión / Niños portando un boliche / Marineros y pescadores con sus remos al hombro / Penitencia de los “hombres de trono” (fotos Eva Cote).

Abajo: Salida procesional (foto Hdad. Ntra. Sra. Virgen del Carmen de El Palo).



Al llegar al paseo marítimo, a la altura de la calle Quitapenas, remeros y pescadores se despiden de la virgen en un emotivo acto realizado en memoria de uno de los vecinos de la calle, y se disponen a ultimar los preparativos de la procesión marítima. Mientras tanto, el resto de la comitiva se dirige hacia el varadero en el que se llevará a cabo el embarque de la imagen, antes del cual aún tendrá lugar un último homenaje, esta vez en el patio del ICET, antigua escuela Ntra. Sra. del Carmen, donde la imagen de la patrona del mismo espera a su homónima para saludarla.

A partir de ese lugar y hasta la misma orilla de la playa donde se encuentra la *barca de la virgen*, tanto los hermanos como cualquier persona que lo desee, forman un largo pasillo que la imagen recorrerá lentamente abriéndose paso entre la multitud, en medio de un sinfín de vivas e innumerables *¡Guapa, guapa y guapa!* A lo largo de este trayecto son muchos los que aprovechan para poder tocarla y acercarle a los niños pequeños, que son pasados en brazos de unos a otros hasta alcanzar la meta.

Durante años la imagen de la virgen realizó su procesión marítima en la barca que resultaba ganadora de la regata de barcas de jábega, celebrada en los días previos a la festividad. Más tarde pasó a ser la *Salvaro*, barca propiedad de un vecino de El Palo y cuyo nombre real era *María*, la que cada año se encargaba de procesionar a la Virgen del Carmen. Este cometido, a partir de 1997, pasó a *Ntra. Sra. Virgen del Carmen*, barca que fue comprada gracias al dinero recaudado entre todos los vecinos y reparada por los jabegotes y calafates del barrio. No obstante, en los últimos tres años por encontrarse bastante

deteriorada, viene siendo sustituida por la *Araceli*, perteneciente igualmente a los pescadores paleños.



La Araceli a la espera de la llegada de la Virgen del Carmen (foto Felipe Foj).

El embarque es uno de los momentos más esperados del ritual, por lo que son muchos los vecinos y visitantes que se dan cita en el lugar indicado para poder presenciar la entrada de la virgen en las aguas y la bendición de las mismas. Desde algunas horas antes, más de doscientas embarcaciones de todo tipo (zódiacs, fuerabordas, motos de agua, piraguas, etc.) esperan para acompañarla en su recorrido marítimo en medio de un clima festivo. En el mismo momento en el que la virgen es embarcada, los allí reunidos comienzan a arrojarle unos a otros el agua que acaba de ser bendecida por la virgen marinera, hasta quedar completamente empapados. Una especie de baño ritual con el que se pretende obtener igualmente su bendición, por lo que es vivido con gran intensidad. A modo de ejemplo nuestros informantes nos recuerdan cómo, hasta el boom turístico de los años 60, los vecinos de El Palo tenían por costumbre no estrenar la temporada de baños hasta el día del Carmen. Y hacerlo con las *aguas ya benditas* una vez que la virgen había entrado en ellas.



De arriba abajo y de izqda. a dcha.: Baile dedicado a la virgen por las alumnas de la escuela paleña Eduandanza / Despedida de los remeros (fotos Joaquín Ruano). / Vecinos y visitantes esperando el embarque (foto Eva Cote). / La virgen en la playa (foto Felipe Foj). / Momento del embarque (foto Joaquín Ruano). / Salpicándose con agua bendecida / Camino de Pedregalejo (fotos Felipe Foj).





Finalizado el embarque, al grito de *¡Vámonos con Dios y con la Virgen del Carmen!*, da comienzo la procesión marítima, y a partir de ese momento la organización pasa a manos de los pescadores. La travesía acota los límites de las aguas paleñas, siendo encabezada por la *barca de la virgen* a la que siguen el resto de embarcaciones entre un incesante sonar de sirenas y bocinas. En primer lugar se dirigen hacia el límite occidental del barrio, el arroyo Jaboneros, frontera natural con el barrio de Pedregalejo, al que llegan tras la puesta de sol. Justo en este punto tiene lugar el *encuentro* entre las advocaciones del Carmen de El Palo y su vecina de Pedregalejo, cuyas fiestas son celebradas a lo largo de la misma jornada. Este acto simbólico de hermanamiento se viene realizando desde finales de los años 90, siendo una iniciativa de los patronos de ambas barcas que de este modo zanjaron las pequeñas diferencias existentes entre las recién creadas hermandades de comunidades limítrofes.



“Encuentro” en la mar (foto Hdad. Ntra. Sra. Virgen del Carmen de El Palo).

Una vez que se da por concluido dicho encuentro, sendos cortejos retoman el camino de regreso a su barrio. La barca de la virgen paleña se

dirige entonces hacia el límite oriental de la barriada, el puerto deportivo El Candado, lugar en el que igualmente se han dado cita un buen número de vecinos y turistas que la reciben con el canto de la Salve marinera, entre cohetes y vivas. Ya al filo de la media noche se realiza el desembarco en la *playa del Deo*, a la altura del restaurante El Tintero, donde los hermanos de la cofradía esperan para volver a tomar el relevo de la imagen.

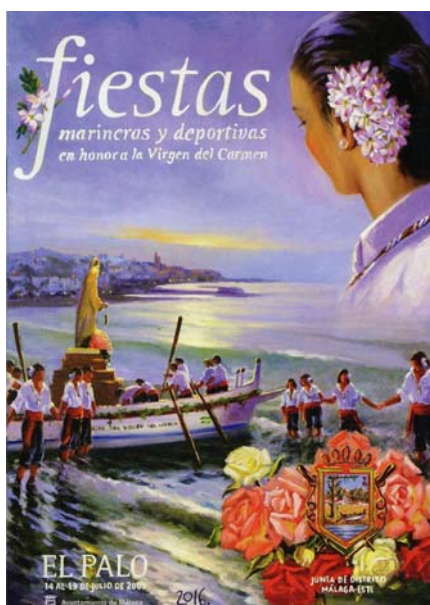


Mujeres de trono (foto Hdad. Ntra. Sra. Virgen del Carmen de El Palo).

Durante la primera parte del camino de regreso al templo, concretamente desde el arroyo Gálica hasta la plaza del Padre Ciganda, el trono es portado por las mujeres de la hermandad. Esta incorporación de las mujeres *al palo* tuvo lugar en los primeros años del siglo XXI, reflejo de los cambios acaecidos en el seno de la propia comunidad. La polémica sobre la presencia de mujeres portadoras de tronos se abrió en 2003, cuando Adela Utrera convocó al cabildo para solicitar a la Congregación de Mena llevar al Cristo de la Buena Muerte. Posteriormente y tras largas negociaciones con el sector masculino de la cofradía, las hermanas del Carmen

de El Palo lograron una resolución a su favor, aunque únicamente durante un breve tramo del recorrido. Actualmente la intención de ellas es ampliar su participación como portadoras hasta el momento del *encierro*, aunque continúa habiendo miembros muy reacios a dicha integración.

La comitiva entra en la iglesia ya de madrugada, y una vez en el interior de la misma es costumbre repartir entre los presentes, principalmente entre las mujeres, las flores que adornaron el trono de la patrona de los marineros. Algo que también se viene haciendo con las flores que sirvieron de ornamento a la barca en la que navegó la virgen. Un modo de mantener una última conexión con la imagen sagrada, a través de los elementos con los que esta entró en contacto.



Cartel anunciador de las Fiestas 2009, dedicado a la mujer. Autor Manuel López Fernández (foto Joaquín Ruano).

## 5. Conclusiones

Las fiestas de la Virgen del Carmen de El Palo son percibidas por los propios paleños como un elemento principal de la cultura local, que año tras año les reafirma en el sentimiento de pertenencia al colectivo. Constituyen por tanto un acto festivo de autorrepresentación, en el que toda la comunidad se convierte en protagonista puesto que, de uno u otro modo, ésta participa prácticamente en su totalidad. Lo cual no implica que durante el desarrollo del mismo se pongan de manifiesto distintas posiciones existentes, y no necesariamente igualitarias, en razón de la condición de clase, género o edad.

No obstante, dos colectivos destacan en la organización de las fiestas: el de la hermandad y el de los pescadores. Ambos desempeñan sus funciones en distintos espacios rituales así como tiempos rituales diferentes, lo cual no es sino reflejo del propio orden social existente en el seno de la comunidad.

Desde hace varias décadas se viene haciendo evidente una creciente secularización de la sociedad, por la que los preceptos religiosos no son relevantes en la vida de una gran parte del grupo, que no obedece a las prácticas y rituales que marca la Iglesia.

Sin embargo, existe una fecha en la vida de una comunidad (que suele coincidir bien con la romería, o bien con la fiesta patronal de la localidad en cuestión), en la que la mayoría de sus miembros se identifican con una leyenda o mito de origen, que está en

relación directa con algún miembro del santoral católico o advocación mariana, que produce identidad y pertenencia a una colectividad (Agudo, 2000). Y en el caso concreto de El Palo dicho marcador o seña identitaria es, sin lugar a dudas, la Virgen del Carmen; nexo de unión entre el pasado y el presente del barrio, que a su vez se conforma como imagen materna de protección y consuelo ante los peligros de la mar y de la vida.



Merendero de la playa de El Palo (foto Eva Cote).

Se la considera además una imagen milagrosa, por lo que se hacen promesas y se cumplen penitencias como modo de solicitar su intercesión. Esta percepción de la imagen conlleva una búsqueda de humanización en las relaciones con ella: se le piden favores personales, se la engalana, se la saca de su templo para que participe en la vida colectiva del barrio y se la hace partícipe de todo tipo de celebraciones que tienen lugar en la comunidad. La Virgen del Carmen está igualmente presente en las actividades cotidianas de los

vecinos, a través de multitud de representaciones iconográficas, pues son muchas las casas que exhiben una imagen suya en la fachada, y muchos también los vecinos que la llevan en la cartera, en una medalla o en el llavero.



La Virgen del Carmen siempre presente en las viviendas del barrio (foto Eva Cote).

Pero además, año tras año durante la celebración de las fiestas en su honor, que tienen lugar en los mismos tiempos y espacios de encuentro, se hacen visibles tanto las permanencias como los cambios acaecidos en el seno de la propia comunidad, lo que hace que el ritual funcione como elemento de autopercepción y reafirmación del *nosotros colectivo*.

Podríamos concluir diciendo que El Palo es de la Virgen del Carmen porque la Virgen del Carmen, más allá de ser un símbolo religioso, es el símbolo mismo de El Palo.

## 6. Agradecimientos

Quisiera agradecer infinitamente la deuda contraída con todas aquellas personas que prestaron su generosa

colaboración para la realización de este artículo, facilitando no sólo la información necesaria, sino algo mucho más valioso: afecto, amistad y entendimiento mutuo. Sin todas y cada una de ellas hubiese resultado imposible el acercarme a comprender la realidad festiva de El Palo y de sus gentes.

Eva Cote Montes  
Antropóloga



## Referencias bibliográficas

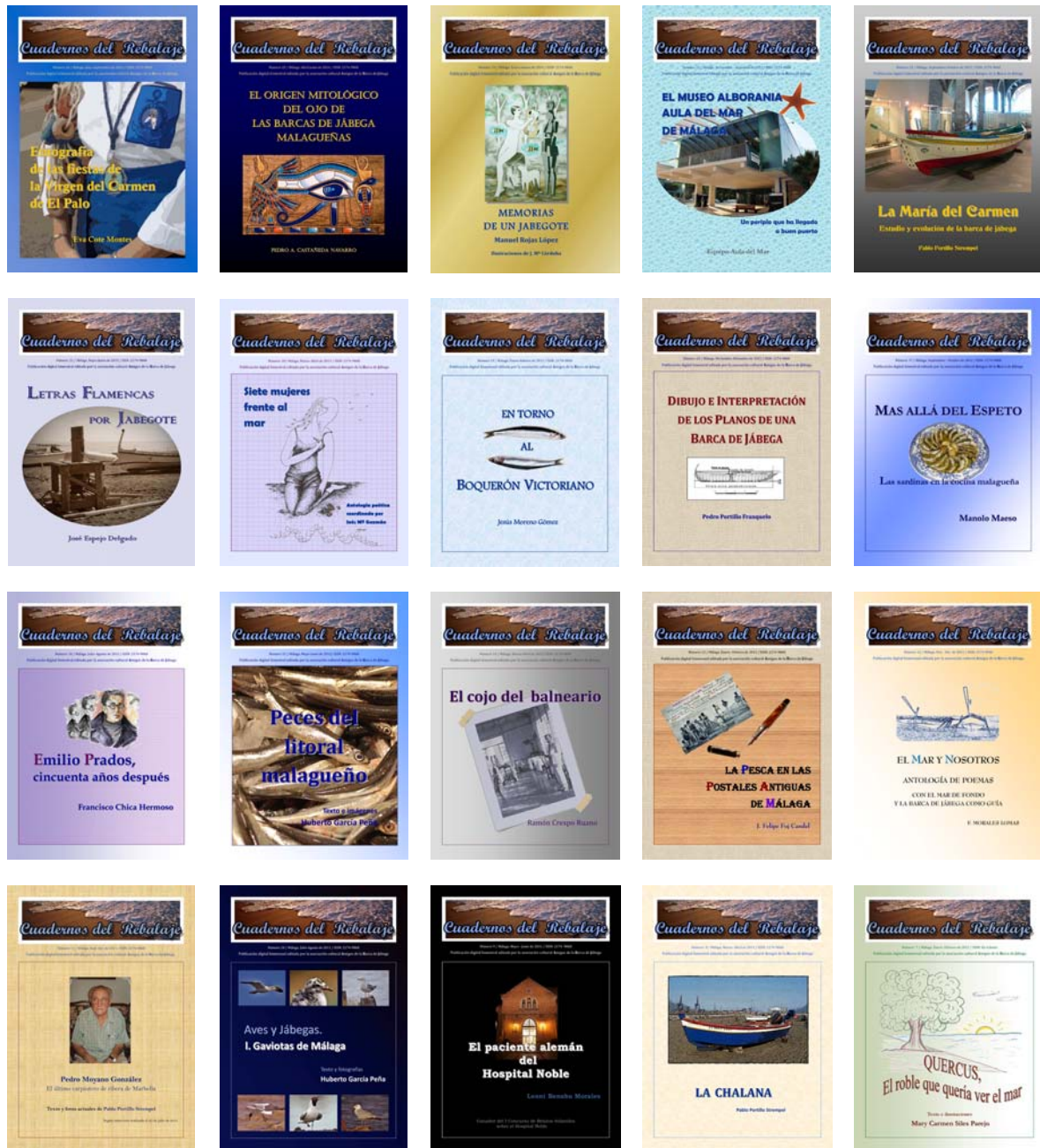
- AGUDO TORRICO, Juan (2000): "Romerías, ferias y fiestas. Significados y funciones de las fiestas andaluzas", en CANO GARCÍA (dir.) *Conocer Andalucía: gran enciclopedia andaluza del siglo XXI*, v. VI, Sevilla. Tartessos.
- AGUDO, Juan y MORENO, Isidoro (2012): *Expresiones culturales andaluzas*, Sevilla, Aconcagua Libros.
- DEL CAMPO TEJEDOR, Alberto y CORPAS GARCÍA, Ana (2005): *El mayo festero. Ritual y religión en el triunfo de la primavera*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- ELIADE, Mircea (1999): *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Madrid, Paidós Ibérica.
- GARCÍA COBOS, José Luis y PORTILLO STREMPPEL, Pablo (2006): *Memoria histórica de la barca de jábega y sus regatas en el Puerto de Málaga*, Málaga, Ayuntamiento.
- GEERTZ, Clifford (1997): *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- LÓPEZ CASTRO, Miguel y TERNERO LUPIÁÑEZ, Manuel (1997): *El Niño de las Moras: entre la mar y el campo*, Málaga, Ayuntamiento.
- PORTILLO STREMPPEL, Pablo (2008): "Vamos con Dios y con la Virgen del Carmen", en *Revista Miramar* N° 172, julio-agosto, Málaga, Ilustre Colegio de Abogados.
- "Programa de la Feria Marinera en honor de Ntra. Sra. la Virgen del Carmen de El Palo (1974)", Málaga, Ayuntamiento.
- "Programa de Fiestas Marineras y Deportivas en honor de Ntra. Sra. la Virgen del Carmen de El Palo (1977)", Málaga, Ayuntamiento.
- "Programa de Fiestas en honor a Ntra. Sra. Virgen del Carmen de El Palo (2013)", Málaga, Hermandad de Ntra. Sra. Virgen del Carmen El Palo-Málaga.
- RUANO, Joaquín y BARBERÁ, J. Antonio (2001): *El Valle de las Viñas de Miraflores de El Palo*, Málaga, Diputación Provincial.
- TURNER, Víctor (1980): *La selva de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI.
- VELASCO, Honorio (1982): *Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*, Madrid, Tres-Catorce-Diecisiete.
- V.V.A.A. (2013): *Fiestas de la Virgen del Carmen en Andalucía. Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía*, Sevilla, IAPH, Consejería de Cultura y Deporte.
- <http://lalibrea.com/node/14>.
- <http://virgendelcarmenelpalo.blogspot.com.es/p/hermandad.html>.
- <http://www.aplem.es/>.
- <http://www.elpalo.org>.
- <http://www.laopiniondemalaga.es/opinion/2011/06/28/tarofenicios/433047.html>.
- <http://www.zoyderpalo.com>.



## Colección Cuadernos del Rebalaje

Núm. y título	Contenido	Autor/es
1 / LA BARCA DE JÁBEGA. INFORME PARA EL ATENEO DE MÁLAGA	Informe	Pablo Portillo/Felipe Foj
2 / EL SARDINAL MALAGUEÑO. UNA APROXIMACIÓN	Ensayo	Pablo Portillo Strempel
3 / 110 AÑOS DEL HUNDIMIENTO DE LA GNEISENEAU	Ensayo histórico	Pablo Portillo Strempel
4 / OJOBONITO. UN CUENTO DEL REBALAJE	Cuento	Ramón Crespo Ruano
5 / JABEGOTE: EL LITORAL DEL CANTE	Conferencia	Miguel López Castro
6 / EL PEZ ARAÑA Y SU PICADURA	Ensayo científico	Andrés Portillo Strempel
7 / QUERCUS. EL ROBLE QUE QUERÍA VER EL MAR	Cuento	Mary Carmen Siles Parejo
8 / LA CHALANA	Ensayo	Pablo Portillo Strempel
9 / EL PACIENTE ALEMÁN DEL HOSPITAL NOBLE	Cuento	Leoni Benabu Morales
10 / GAVIOTAS DE MÁLAGA	Ensayo científico	Huberto García Peña
11 / PEDRO MOYANO GONZÁLEZ. EL ÚLTIMO CARPINTERO DE RIBERA DE MARBELLA	Entrevista/Memorias	Pedro Moyano/P. Portillo
12 / EL MAR Y NOSOTROS-ANTOLOGÍA DE POEMAS	Poesía	Francisco Morales Lomas
13 / LA PESCA EN LAS POSTALES ANTIGUAS DE MÁLAGA	Ensayo histórico	Felipe Foj Candel
14 / EL COJO DEL BALNEARIO	Cuento	Ramón Crespo Ruano
15 / PECES DEL LITORAL MALAGUEÑO	Ensayo científico	Huberto García Peña
16 / EMILIO PRADOS, CINCUENTA AÑOS DESPUÉS	Ensayo literario	Francisco Chica Hermoso
17 / MÁS ALLÁ DEL ESPETO	Ensayo	Manuel Maeso Granada
18 / DIBUJO E INTERPRETACIÓN DE LOS PLANOS DE UNA BARCA DE JÁBEGA	Monografía	Pedro Portillo Franquelo
19 / EN TORNO AL BOQUERÓN VICTORIANO	Ensayo	Jesús Moreno Gómez
20 / SIETE MUJERES FRENTE AL MAR	Poesía	Inés María Guzmán
21 / LETRAS FLAMENCAS POR JABEGOTE	Ensayo literario	José Espejo/Miguel López
22 / LA MARÍA DEL CARMEN. ESTUDIO Y EVOLUCIÓN DE LA BARCA DE JABEGA	Monografía	Pablo Portillo Strempel
23 / EL MUSEO ALBORANIA AULA DEL MAR DE MÁLAGA	Reportaje	Equipo <i>Aula del Mar</i>
24 / MEMORIAS DE UN JABEGOTE	Memorias	Manuel Rojas López
25 / EL ORIGEN MITOLÓGICO DEL OJO DE LAS BARCAS DE JÁBEGA MALAGUEÑAS	Ensayo histórico	Pedro A. Castañeda Navarro
26 / ETNOGRAFÍA DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DEL CARMEN DE EL PALO	Estudio etnográfico	Eva Cote Montes

## ÚLTIMAS PORTADAS



*Cuadernos del Rebalaje* es una publicación monográfica de periodicidad trimestral fundada en 2010 que tiene como objetivo difundir conocimientos relacionados con el mar Mediterráneo y su vinculación con las costas malagueñas y andaluzas, con sus gentes, sus embarcaciones, sus tradiciones y costumbres desde el punto de vista antropológico, histórico, geográfico, científico-técnico, artístico o de creación literaria. Se difunde preferentemente en formato electrónico por internet, autorizándose su reproducción siempre que se cite fuente y autoría.

Más información y acceso libre a todos los números en [www.facebook.com/cuadernosr](http://www.facebook.com/cuadernosr) y en [www.amigosjabega.org](http://www.amigosjabega.org)

## Eva Cote Montes



Nacida en Jerez de la Fra. (Cádiz) en 1970 y Licenciada en Geografía e Historia, con la especialidad de Antropología Cultural (Univ. Sevilla. 1993-1998). Durante los años de carrera, su formación se va orientando hacia el Patrimonio Inmaterial a través de numerosos cursos, jornadas y seminarios. Durante el curso académico 1998-1999 disfruta de una Beca Erasmus en la Facultad de Sociología de la Univ. de Trento (Italia), donde realiza su primer proyecto de investigación. En el terreno laboral ha llevado a cabo trabajos de investigación y documentación para la realización de documentales histórico-culturales, ha documentado y elaborado diversas guías culturales sobre Rituales festivos y Oralidad y ha impartido distintos cursos y ponencias sobre Patrimonio Inmaterial. Desde 2009 hasta la fecha forma parte del equipo de antropólogos del proyecto “Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía” promovido por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, en el que se encarga de la documentación, registro y análisis de elementos pertenecientes a los distintos ámbitos del patrimonio cultural intangible.

En 2014 entró a formar parte del Consejo editorial de Cuadernos del Rebalaje, publicación editada por la asociación cultural Amigos de la Barca de Jábega.

<http://es.linkedin.com/pub/eva-cote/66/a62/15b>

## Salvador Portillo Alarcón, *Salvaro*



Nació en 1930 en la playa de La Malagueta. Su padre era patrón con barca propia y él ya conocía el oficio antes de llegar con 25 años a El Palo, para establecerse con su familia en una de las denominadas *viviendas protegidas* del que sería su barrio de adopción, convirtiéndose en *mandaor*. Durante sus años en la mar lo mismo reparaba una embarcación que remendaba y hacía artes.

Patroneando La María (“Salvaro”) tripulada por jabegotes paleños, desde 1961 hasta finales de los 80 ganó varios años la regata del Puerto de Málaga y en incontables ocasiones las de El Palo, La Cala, etc.

Referente de la pesca tradicional malagueña, en la actualidad asesora y participa en actividades marengas y continúa confeccionando artes de pesca como distracción y para obtener algún ingreso extra.

